

ASTERIÓN, EL MINOTAURO, VISTO DESDE SÍ MISMO

ASTERION, THE MINOTAUR,
FROM HIS OWN POINT OF VIEW

ASTÉRION, O MINOTAURO,
VISTO A PARTIR DE SI MESMO

*Natacha Ramírez Tamayo**

RESUMEN

El presente artículo analiza el cuento “La casa de Asterión”, de Jorge Luis Borges, con el objetivo de evidenciar cómo el personaje, prisionero en su casa, se siente cautivo dentro de sí mismo y desea la muerte como posibilidad de liberación. Para ello se utiliza la categoría narratológica del *espacio*. A partir de esto, se llega a la conclusión de que el cuento puede ser considerado como una ficción dentro de la ficción ya que Borges recrea el mito del Minotauro, no desde una perspectiva exterior, sino desde la concepción que Asterión tiene de sí mismo, otorgándole así una nueva posibilidad de sentido.

PALABRAS CLAVE

Cuento, Interpretación, Narración, Mitología, Literatura Latinoamericana.

* Magister en Hermenéutica Literaria (2013) por la Universidad Eafit (Medellín, Colombia). Docente de la Facultad de Teología y Humanidades de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia). Miembro del Observatorio de la Diversidad Religiosa y las Culturas de América Latina y el Caribe (ODREC). Miembro del grupo de investigación *Humanitas*, de la misma Universidad. El artículo pertenece al proyecto de investigación “Filosofía y Literatura” 2013-2014.

Correo electrónico: naramirez@uco.edu.co

Artículo recibido el 27 de febrero de 2014 y aprobado para su publicación el 1 de julio de 2014.



ABSTRACT

The following paper analyses Jorge Luis Borges' tale "The House of Asterion" ["La casa de Asterión"] with the aim of revealing how the main character, prisoner in his own house, feels captive inside of himself and wishes for death as a possibility of achieving freedom. In order to develop this idea, the narratological category of *space* is used. The paper concludes that Borges' tale might be considered as fiction within fiction because it reproduces the myth of the Minotaur not from an outside perspective but from the idea that Asterion has of himself; thus providing this literary work with a new possible meaning.

KEY WORDS

Tale, Interpretation, Story, Mythology, Latin-American Literature.

RESUMO

O presente artigo analisa o conto "A casa de Astérion", de Jorge Luis Borges, com o objetivo de evidenciar como o personagem, prisioneiro em sua casa, se sente cativo dentro de si mesmo e deseja a morte como possibilidade de libertação. Para isso utiliza a categoria narratológica do *espaço*. Daí se chega à conclusão de que o conto pode ser considerado uma ficção dentro da ficção, já que Borges recria o mito do Minotauro, não a partir de uma perspectiva exterior, mas a partir da concepção que Astérion tem de si mesmo, outorgando-lhe, assim, uma nova possibilidade de sentido.

PALAVRAS-CHAVE

Conto, Interpretação, Narração, Mitologia, Literatura Latino-americana.

*Borges el cuentista y su colección **El Aleph***

Jorge Luis Borges es uno de los grandes representantes de la literatura latinoamericana y universal y, aunque ya ha fallecido, su obra continúa siendo motivo de estudio por su gran amplitud de temas. Desde pequeño, Borges tuvo una educación bilingüe, lo cual lo benefició en su conocimiento literario; siendo viejo, el erudito continuaba escribiendo a pesar de su ceguera. Sin embargo, no se jactaba de ser escritor, para él lo más importante era llegar a ser un buen lector. Esto se dimensiona claramente en sus escritos. *El Aleph*, por ejemplo, es una muestra de ello por los múltiples hipertextos¹ que utiliza en la construcción de sus cuentos. Es un autor en el que se percibe claramente que no se parte de cero; Borges se inspira en lo que ha leído.

Cuando tenía seis años comienza a escribir cuentos, y hace un resumen en inglés de la mitología griega; en este mismo año, pasa con su familia las vacaciones en una localidad del sur de Buenos Aires, llamada Androgué, lugar que inspira algunas de sus narraciones. Una de las referencias cercanas que Borges tuvo en su proceso de cuentista fue la presencia de Macedonio Fernández, amigo de su padre y posteriormente suyo, quien ejercería una fuerte influencia literaria sobre él.

A los 13 años publica su primer cuento llamado “El rey de la selva”, posteriormente, viaja con su familia a Europa donde se ampliarían sus conocimientos literarios y aprendería el alemán por medio de la lectura. En 1919, estando en Barcelona, da a conocer su colección de cuentos *Los naipes del tahúr*. En este momento, Borges, atraído por el encanto de las lenguas, profundiza en el estudio del latín e intenta aprender el árabe. En el cuento “El Aleph”, que pertenece a la colección titulada con el

1 Según el *Manual de Retórica y Recursos estilísticos* la hipertextualidad es la relación de un texto B (**hipertexto**, todo texto derivado de otro anterior por transformación simple o indirecta) con un texto A (**hipotexto**, todo texto que origina otro) en el que se inserta de una manera que no es el comentario. Así, la casa de Asterión es un hipertexto del mito griego del Minotauro y los cuentos de *El Aleph* contienen múltiples referencias a otros textos utilizados por Borges para su construcción.

mismo nombre, realiza ciertas menciones autobiográficas, entre ellas, habla de *Los naipes del tahúr*. Esta referencia evidencia la utilización que hace Borges no solo de los hipertextos, sino de los acontecimientos que ha vivido para construir sus historias.

En 1924 regresa junto con su familia al país de Argentina. Allí continúa su carrera literaria y se instala como escritor del género ficcional desde una postura estética modernista, junto con Adolfo Bioy Casares, con quien tuvo una amistad durante varios años y con quien también publicó la *Antología de la literatura fantástica*, para la cual colaboró también Silvina Ocampo. En 1941 salen a la luz los cuentos titulados *El jardín de los senderos que se bifurcan*, posteriormente, publica *Ficciones* donde recoge “El jardín de los senderos que se bifurcan” y otros cuentos fantásticos.

En 1949 publica otra de sus colecciones de cuentos ficcionales llamada *El Aleph*. Esta colección tiene como común denominador los temas de la muerte, la inmortalidad, el infinito y el laberinto.

El tema de la muerte está presente en cada una de las historias que se recrean. Algunos cuentos, desde el título, se refieren a ella, por ejemplo “El muerto y La otra muerte”. Sin embargo, no sólo es la referencia a la muerte sino a la inmortalidad. Parece que estos cuentos, desde diferentes perspectivas, quieren responder a la pregunta por la vida después de la muerte. Como consecuencia, los cuentos se refieren a lo infinito, lo que se evidencia en “La casa de Asterión” y en “El Aleph”. Este último lo precisa presentando la inmortalidad como algo que no tiene definición porque lo contiene todo: “Aclaro que un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos” (Borges 664).

Por esa relación con la muerte y lo perenne se deduce en los cuentos una alusión a la divinidad desde diferentes perspectivas: ya sea el Dios cristiano, Alá, el Dios de los musulmanes, o los dioses griegos a través de los cuales se establece una relación inmediata con los mitos de esta cultura.

La mención al laberinto es un tópico que también aparece en esta colección de cuentos. No se menciona sólo en “La casa de Asterión”, sino que en toda la colección es una forma que tiene el autor de mostrar el infinito, la vida y la muerte. Así, desde el primer cuento, “El inmortal” se nombra el laberinto, el cual es presentado en referencia a la muerte y su función es la de confundir a los hombres. Lo mismo sucede en el cuento “Los teólogos”, donde aparece la relación entre la muerte y el laberinto por el cual es necesario pasar para llegar a la inmortalidad. En el cuento “Los dos reyes y los dos laberintos” sucede algo similar: al inicio del cuento, el más corto de todos, se nombra el laberinto en relación con la divinidad. El cuento comienza de esta forma:

Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un rey en las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó construir un laberinto tan perplejo y sutil que los varones prudentes no se aventuraban a entrar, y los que entraban se perdían. Esta obra era un escándalo, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no de los hombres. (Borges 648)

Además de las categorías dichas, aquí el laberinto tiene el trabajo de confundir. El título del cuento, y el final del mismo, manifiesta que otro significado del laberinto en esta colección es el de representar la muerte. El ser humano debe atravesarlo y no puede librarse de él; el único que no lo atraviesa es Dios dado que su característica es la inmortalidad. Es en este contexto en el que se ubica el cuento “La casa de Asterión”.

El mito griego del Minotauro

“La casa de Asterión” establece nexos hipertextuales con el mito griego del Minotauro en el que aparece la referencia al laberinto de Creta. Desde el epígrafe del cuento, Borges brinda un elemento de interpretación haciendo referencia a una parte del mito contenido, según él, en la Biblioteca atribuida a Apolodoro. Anderson Imbert (1976), en su análisis del cuento, menciona esta procedencia del mito y lo ubica cronológicamente: “en la *Biblioteca*, atribuida a Apolodoro de Atenas (c. 144 a. de C.), se nos cuenta el mito del Minotauro. Ese mito de la civilización cretense procede

de los tiempos de Minos II, a mediados del siglo XII a. de C” (136). En resumen, el mito es el siguiente:

El rey Minos, para probar que los dioses lo habían destinado a reinar en Creta, rogó a Poseidón que, desde el abismo, le enviase un toro, y le prometió inmolarlo. Recibió un toro blanco y tan hermoso que Minos no lo quiso inmolar. Entonces Poseidón, irritado, encendió en Pasifae, mujer de Minos, una ardiente pasión por la bestia. Del ayuntamiento del toro con Pasifae nació Asterión, llamado el Minotauro. Tenía cara taurina, pero el resto del cuerpo era humano (Anderson-Imbert 136). En una guerra entre el rey de Atenas y con Minos el rey de Creta, este último había concedido la paz a los atenienses sólo si cada año se le entregaba como ofrenda al Minotauro siete jóvenes y siete doncellas.

El rey de Creta mandó a Dédalo a que le construyera un laberinto al monstruo. En el tercer año del sacrificio, Teseo, el hijo del rey de Atenas, se ofreció para ir a Creta entre los jóvenes destinados a ser inmolados y así poder matar al Minotauro. En su temerario intento recibió la ayuda de Ariadna la hija del rey de Creta. Cuando ella le describe el laberinto a Teseo lo hace de esta forma: “si nos alejamos tan solo unos pasos de la puerta, podremos empezar a vagar toda la vida, sin volver a encontrarla jamás. Sin embargo, en el centro mismo del laberinto está el Minotauro» (Hawthorne 125). Teseo entró al laberinto, mató al minotauro y salió siguiendo una cuerda que sostenía Ariadna desde la entrada. De esta forma liberó a Atenas del tributo que tenían que pagar.

Borges reconstruye el mito, no desde una mirada externa al Minotauro sino desde la autoconciencia del mismo, brindando una nueva posibilidad de interpretación. Esto se percibe desde el inicio del cuento, puesto que quien narra no es un narrador omnisciente o externo, es el Minotauro mismo. Sólo al final del cuento se evidencia una narración en tercera persona y un tercer narrador, Teseo, quien habla en primera persona, en diálogo con Ariadna. Veámoslo:

Narrador en tercera persona: “El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.”

Tercer narrador, primera persona: “-¿Lo creerás, Ariadna? –dijo Teseo–. El minotauro apenas se defendió.” (Borges 610)

Es el Minotauro el que cuenta su propia historia, por eso se esfuerza por tomar conciencia de sí mismo. En la teoría narrativa, esto es esencial a la hora de analizar al narrador del texto literario, ya que “la identidad del narrador, el grado, y la forma en que se indique en el texto, y las elecciones que se impliquen, confieren al texto su carácter específico” (Bal 126). En este sentido, al elegir como narrador al toro, Borges pretende darle una forma diferente a este cuento. En el mito, es la gente quien juzga al personaje, habla de él, tiene una perspectiva frente a su obrar; en el cuento, es él quien se presenta y justifica su modo de actuar.

En la recomposición que hace, el espacio tiene un lugar significativo. De hecho, nunca llama laberinto al lugar donde está encerrado el Minotauro, sino que le da el nombre de casa.

Secuencias del cuento y descripción de la casa

Desde la perspectiva de Mieke Bal (1995) en su teoría narrativa, los lugares, “contemplados *en relación* con su percepción reciben el nombre de espacio. El punto de percepción puede ser un personaje, que se sitúa en un espacio. Lo observa y reacciona ante él” (101). En el cuento “La casa de Asterión” el espacio tiene estas características: el laberinto no es sólo un lugar donde habita el Minotauro sino que establece con él una relación directa que lo define y esto influye en su comportamiento.

En el cuento no se menciona la palabra laberinto sino casa. Esto puede entenderse de dos maneras: en primer lugar, como un recurso literario que conduce al lector a descubrir por sí mismo el mito, ya que sólo al final del cuento interviene Teseo y se menciona al Minotauro. Además, si se presta atención a la descripción que se hace del espacio, se tiene la idea de que el lugar, en realidad, es un laberinto. En un segundo momento, la casa, y no el laberinto, permiten pensar en un sitio más cercano y de permanencia, un espacio familiar que pertenece a la vida misma del personaje y se

convierte en su hogar. Aunque para la perspectiva de Asterión, es un sitio de encierro y no un hogar donde se siente plenamente a gusto.

Para describir la casa, se utilizan las secuencias del cuento pues en ellas el personaje detalla el espacio donde vive y narra la percepción del mismo, convirtiéndolo en “un objeto explícito de presentación” (Bal 106):

1. Asterión se sabe acusado aunque esas acusaciones le parecen irrisorias.
2. Primera descripción de su casa: el personaje no sale de ella, sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas a los hombres y animales. En la casa se hallará la quietud (aunque él permanece en movimiento) y la soledad; además, dice que no se compara a otras casas de la tierra y en ella no hay un solo mueble. Aunque la casa no tiene puertas, él es prisionero.
3. Sale a la calle y se encuentra con la gente: se asustó y atemorizó al verla, al igual que la gente al verlo a él; por eso sus reacciones ante el Minotauro fueron: orar, huir y prosternarse. Sin embargo, él concluye que así quiera no puede confundirse con el vulgo, porque su madre era una reina y él no pertenece a los hombres.
4. Asterión se siente único: ya que no es un hombre, ni un animal, ni un dios. El mito lo llama monstruo y bestia. Por eso, no le interesan las cosas de los hombres, le parecen pequeñas para él, sin embargo, le hubiese gustado aprender a leer para alivianar su soledad.
5. Las distracciones de Asterión describen el lugar donde vive: corre por las galerías de piedra hasta caer mareado al suelo; juega a que lo buscan agazapado a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor; se deja caer de las azoteas y juega a estar dormido con los ojos cerrados; su mayor distracción es imaginarse la compañía de otro igual y mostrarle su casa.
6. Segunda descripción de la casa: Asterión vuelve y medita sobre su casa diciendo que “todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar” (Borges 609), está abierta al mundo y lo que contiene es infinito.

7. Los sacrificios a Asterión: “cada nueve años, entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal” (Borges 609). Dice que la ceremonia dura pocos minutos, ya que el sale a recibirlos, pero ellos caen sin que él se ensangrienta las manos.
8. Asterión y la muerte: espera a su redentor para que lo libere de la muerte y, por ende, de su soledad.
9. Teseo mata al Minotauro: se da un giro en la narración. Un narrador externo describe la situación y luego habla Teseo con Ariadna y en una frase le describe la muerte del Minotauro. Con este final se inserta un microcosmos el cual le da un rumbo a la interpretación, relacionando el cuento con el mito griego del Minotauro.

Según estas secuencias, las descripciones que hace el Minotauro señalan que su casa es un laberinto. El cuadro a continuación lo muestra:

Descripción del lugar	Objetos que se encuentran en él
Espacio cerrado	No hay muebles
Puertas infinitas y abiertas	Aljibes (son infinitos)
Es única	Canaletas
Tiene galerías de piedra	Abrevaderos (son infinitos)
Posee corredores	Pesebres (son infinitos)
Existen azoteas	
Hay en el encrucijadas	
Tiene patios	
Un sótano que se bifurca	
Todas las partes están muchas veces	
Cualquier lugar es otro lugar	

Esta descripción del espacio en el que se encuentra y de los objetos que contiene (o que no existen, como los muebles), propicia una interpretación a partir de la importancia que en la teoría narrativa tienen los sentidos en la percepción del espacio. En el cuento intervienen los sentidos de la vista y del tacto ya que es por medio de ellos que Asterión entra en contacto con

su hábitat y lo describe: aparece rodando por las galerías, agazapándose en un aljibe, dejándose caer. Ha transitado tanto el espacio que aún con los ojos cerrados lo recorre y percibe y, por estar encerrado en él, piensa que sólo existe arriba el cielo y abajo Asterión. En consecuencia, el laberinto limitó también su concepción del mundo.

Así, el espacio marco del cuento es el laberinto ya que este es “el espacio en que se sitúa el personaje” (Bal 102). Aunque en este sitio el Minotauro se siente sólo, es allí donde se encuentra seguro. Sin embargo, también le proporciona una sensación de encierro, por eso, salir de este espacio, significa para él libertad, pero la salida debe ser a un lugar distinto de donde viven los hombres.

El marco también puede “indicar la forma en que se llena ese espacio” (Bal 102); el personaje menciona que en su casa no hay muebles, es posible que no los considere necesarios pues no es un ser humano. De igual forma, trata de confundir al narratario cuando dice que hay aljibes, patios, pesebres y abrevaderos, pero a la vez, dice que no los hay y que son infinitos. A propósito menciona: “Todas las partes están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar” (Borges 609). La alusión al infinito que hace el personaje puede interpretarse de la siguiente manera: por un lado, el laberinto es un espacio cíclico, siempre llega a un mismo punto y es imposible salir de él y por eso en su interior todo parece infinito por su constante repetición. La otra posibilidad de significación puede orientarse a pensar que todo lo que habla el minotauro está en su mente pero no existe, ya que se encuentra en un lugar de galerías y encrucijadas cerradas donde no es fácil que quepan objetos.

En conclusión, el espacio del cuento funciona no sólo como el sitio donde se desarrolla la acción, sino también como el lugar de actuación del personaje que se convierte en su espacio vital y que ha llegado a ser tan suyo que parece que el laberinto no sólo es el lugar donde él habita, sino su “yo” encerrado.

El Minotauro se percibe a sí mismo como quien busca su libertad

Desde el inicio de este análisis se ha hecho mención a la autoconciencia del Minotauro a partir de que la narración del cuento se realiza casi en su totalidad en primera persona, y es este personaje el que se narra a sí mismo. En primera instancia, desde una perspectiva filosófica, uno de los sentidos para los cuales se puede utilizar el término conciencia es el siguiente: “percatación o reconocimiento de algo, sea de algo exterior, como un objeto, una cualidad, una situación, etc., o de algo del interior, como las modificaciones experimentadas con el propio yo” (Andrés Ferrer 620). Así, el Minotauro, se expresa desde su interior y le da un sentido totalmente diferente del que le otorgan los humanos a sus percepciones, actitudes y acciones. La conciencia, tiene un sentido psicológico, por tanto, se habla de autoconciencia, que se refleja en actos que van encaminados hacia un objetivo en particular (Andrés Ferrer 620).

El objetivo que busca el monstruo en el cuento es su libertad, puesto que el laberinto en el que está encerrado no es sólo el reflejo del lugar donde habita, sino de su propio ser, se encuentra encerrado en su propio yo y necesita la muerte como camino hacia su liberación. Aunque hablamos de un mito, Borges, a través de la autoconciencia del Minotauro, intenta cambiar la forma en la que siempre se había interpretado el mito. El Minotauro era un monstruo malo que necesitaba calmar su maldad con la sangre de los humanos, aquí se encuentra una de las características de la escritura borgiana, el subvertir la realidad. Así lo expresa Manuel Arce (1984):

Borges siempre subvierte la realidad: varían únicamente sus formas de hacerlo... otra manera de subvertir la realidad consiste en presentar mediante una imagen narrativa un acontecimiento que, de suceder, anularía o al menos cambiaría drásticamente nuestra concepción de lo real. (98)

En “La casa de Asterión”, al darle conciencia al Minotauro y permitirle que él mismo cuente su historia, Borges pretende cambiar la interpretación permanente del mito y crear una nueva posibilidad de sentido, dónde el personaje se muestre indefenso, encerrado e incomprendido por los seres humanos. Quiso adentrarse en el interior del personaje y recrearlo de una manera nueva. Borges toma el mito y lo reinterpreta, permitiendo una nueva percepción del mismo.

En el cuento, el personaje también manifiesta sus sentimientos desde su autoconciencia. El mito, por el contrario, lo muestra desde la perspectiva externa como alguien solitario y sin la compañía de nadie, viviendo sólo para el mal y sin conocer el afecto (Hawthorne 127). Para los hombres era considerado como alguien malo; en el cuento, él nunca se presenta así, de hecho, menciona que no le interesan las cosas de los humanos.

Para Mieke Bal (1995), “el alojamiento de una persona está conectado especialmente con su carácter, su forma de vida y sus posibilidades” (105). Esta influencia del espacio en un personaje es lo que se demuestra en el análisis e interpretación del cuento. Este laberinto que encierra la vida del personaje le crea su propio microcosmos. Desde el inicio, es el Minotauro el que habla y quien veladamente manifiesta su soledad, sabe que es acusado de misantropía, pero no le importa. Desde su autoconciencia él no se siente malo, sino como quien busca compañía y se decepciona al saber que no existe otro como él, por tanto, su soledad no tiene solución. Desde la ficción misma en la que está ubicado el cuento, el personaje se indaga, se observa y se razona a sí mismo, lo que no ocurre en el mito como tal y aunque parece estar en movimiento constante, él dice que en su casa se halla la quietud y la soledad. ¿De qué se trata? De la soledad que experimenta en sí mismo de la cual sólo puede ser liberado con la muerte.

Asterión no viaja de un lugar a otro, puede pasar de una galería a otra, pero no sale de ahí, el espacio lo limita; no viaja de un espacio negativo a otro positivo, como ocurre en algunos cuentos, sino que permanece en el mismo lugar, de ahí su sensación de estar prisionero. Este cambio de espacio es su deseo y su meta, pues piensa que el cambio supone libertad y, por eso, espera a que llegue “su redentor”, el cual le permitirá

cambiar de su espacio habitual a otro que él no conoce, pero que cree será mejor del que posee.

La mención de la espera de su redentor es una metatextualidad del libro bíblico de Job, el cual aparece pero sin ser citado. Asterión dice: “Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de la muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo” (Borges 609). El libro de Job expresa esto mismo cuando su protagonista se encontraba en una situación semejante a la del Minotauro, pues como él, esperaba la muerte como un medio de liberación de los acontecimientos que padecía. Dice Job: “Yo sé que vive mi Redentor, que se alzaré el último sobre el polvo, que después que me dejen sin piel, ya sin carne, veré a Dios” (Job 19,25). Asterión espera que llegue su redentor, no sabe cómo será ni quien es, sólo espera que lo libere de su encierro con la muerte. Ese redentor es Teseo; entre el mito y el cuento existe una transposición de papeles, ya que en el mito, Teseo es el héroe porque libera a la población del Minotauro, en cambio en el cuento es el redentor del monstruo porque con la muerte lo va a liberar. Por eso el cuento termina cuando Teseo asombrado le dice a Ariadna que, el Minotauro ni siquiera se defendió.

En consecuencia, en el cuento también se encuentra uno de los temas característicos en la escritura de Borges, a saber, la valentía de sus personajes. Los personajes del escritor argentino generalmente se hallan en una situación de lucha y no se dejan vencer con facilidad: lo mismo sucede con Asterión. Aunque se siente sólo, no se muestra como vencido, sino que sus juegos —el imaginarse que tiene otro como él, por ejemplo— manifiestan su lucha constante por resistir a su soledad sin desfallecer antes de que llegue su redentor. No se presenta en ningún momento pusilánime sino que el texto se mueve en una dinámica continua donde el minotauro permanece en un movimiento constante. Está en la casa-labirinto, pero se mueve dentro de ella, alguna vez sale de la misma, juega, recibe a quienes les son sacrificados, espera su liberación. En ningún momento de la narración se percibe a un Asterión cansado, abatido o pusilánime. Espera su liberación, pero lo hace de manera activa.

A modo de conclusión

A lo largo del artículo se ha querido demostrar que el cuento realiza un hipertexto del mito griego del Minotauro. En él, Borges quiere hacer una traslación del personaje mítico y lo presenta no desde la perspectiva exterior sino desde la autoconciencia y la subjetividad del personaje.

En esta nueva presentación de Asterión, y a partir de la teoría narrativa, el espacio es esencial porque “se ejecuta una acción con él” (Bal 107), es decir, la casa o el laberinto donde permanece hacen parte integrante de sus acciones, por ejemplo, se topa con las paredes de la casa, corre por sus galerías, se tira por sus azoteas, etc. Sin embargo, más allá de un lugar espacial, la hipótesis de este artículo, a través del análisis semántico del espacio, ha pretendido demostrar que en el cuento, el laberinto no es sólo el lugar donde vive el monstruo sino que su propia mente se ha convertido en un laberinto, su soledad lo tiene encerrado en sí mismo y sin ninguna posibilidad de interactuar con alguien como él, porque no existe otro. Por eso desea la muerte como una posibilidad de liberación. Y mientras los humanos piensan desde una perspectiva exterior al personaje, que él sólo espera los sacrificios que le ofrecen para estar tranquilo, el Minotauro ansía que alguien lo redima y le permita salir de la prisión en la cual vive, de este modo, no opone resistencia a la hora de su muerte, pues es la meta a la que siempre ha querido llegar. 

Lista de Referencias

- Anderson-Imbert, Enrique. «Un cuento de Borges: “La casa de Asterión”.» Alazraki, Jaime. *Jorge Luis Borges*. Madrid: Taurus, 1976. 135-143.
- Andrés Ferrer, Paloma. «J.L. Borges: «La casa de Asterión», recreación intelectual de un mito.» 18 de Agosto de 2013. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero19/index.html>>.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra, 1995.

- Biografía de Borges*. 18 de Agosto de 2013. <<http://www.fundacionborges.com/index.php/borges/biography>>.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2005.
- García Gual, Carlos. *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza, 1994.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos 1*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- . *Los mitos griegos 2*. Barcelona: Alianza Editorial, 1985.
- Gutierrez Girardot, Rafael. *Jorge Luis Borges. El gusto de ser modesto*. Bogotá: Panamericana, 1998.
- Hawthorne. *Mitos griegos contados otra vez*. Bogotá: Norma, 2001.
- Ubieta, José Ángel (dir). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Zwanck de Barrera, María Isabel. *Borges, paso a paso*. Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2006.